

El ALBA, iniciativa venezolana para el continente

Max Azicri

Profesor. Universidad Edinboro de Pennsylvania, Estados Unidos.

Las fuerzas de izquierda que actualmente gobiernan en Venezuela, y su influencia política en la región, se basan, en gran medida, en su oposición a la política económica de los Estados Unidos. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y el paquete de políticas del Consenso de Washington, generalmente, se consideran beneficiosas para el dominio regional que ejercen las corporaciones norteamericanas.¹ Las políticas neoliberales, incluyendo las fórmulas financieras del Fondo Monetario Internacional (FMI) —impuestas a los países necesitados de préstamos y créditos—, se valoran como programas a favor de las firmas comerciales y de las corporaciones mientras constantemente ignoran las necesidades socioeconómicas de los sectores de la población de bajos y medianos ingresos. Al promover los objetivos económicos y políticos de élites nacionales e internacionales, el Consenso de Washington y el neoliberalismo favorecen la liberalización del libre comercio, la austeridad fiscal (eliminando los déficits presupuestarios provocados en parte por los subsidios para ayudar a los pobres), la privatización, las inversiones extranjeras y la globalización.²

Como se señaló en un fórum que valoró el desempeño de las políticas neoliberales en América Latina, los resultados económicos y sociales de las reformas del mercado y de la liberalización del comercio que se han aplicado en la región durante dos décadas, tuvieron desiguales resultados. Para los críticos, tales reformas funcionan en contra de la equidad y el desarrollo sostenible prometidos cuando se anunciaban las reformas como el sustituto adecuado del obsoleto enfoque económico seguido en períodos anteriores: industrialización basada en sustitución de importaciones (ISI). Una de las críticas a las reformas neoliberales afirma:

Las reformas de mercado aplicadas en América Latina han traído resultados desalentadores en términos de estabilidad y crecimiento económicos y en la calidad de la democracia [...] Los países que pusieron en práctica las reformas más radicales o que dieron pasos particularmente drásticos hacia el cambio, han tenido un peor desempeño que las naciones que procedieron con cautela y gradualmente.³

Continuándose las prácticas de gobierno anteriores, «desde principios de la década de 1980, la seguridad financiera ha sustituido a la seguridad social como

objetivo de las políticas; la desigualdad social ha aumentado; los ingresos se han redistribuido, aumentando en los sectores más altos; y, para reducir los costos de los negocios, se ha privado a los trabajadores pobres de oportunidades económicas y de movilidad social». ⁴ Este paquete de políticas se hizo realidad debido a

la apertura de las economías de América Latina a las inversiones extranjeras y el comercio exterior por la vía de la privatización de la actividad pública, la desregularización de la actividad privada, y la producción fundamentalmente para la exportación, así como por la austeridad fiscal —en una palabra, neoliberalismo. ⁵

Todavía subsiste un fuerte resentimiento en Venezuela y en otros países que adoptaron políticas neoliberales en un pasado reciente. Antes de que Washington propusiera el ALCA a principios de los años 90 del siglo pasado, en Venezuela una gran protesta popular había señalado la dirección que iban a tomar los acontecimientos políticos internos en el futuro. La revuelta contra las políticas indicadas por el Consenso de Washington y el FMI que tuvo lugar en febrero 27-28 de 1989, terminó en motines en Caracas. El llamado Caracazo fue una revuelta popular espontánea en contra de las políticas neoliberales del presidente Carlos Andrés Pérez. El 100% de aumento en el precio del petróleo, que elevó el costo de los pasajes en el transporte público y desató el alza, era parte del paquete de medidas económicas recomendadas al gobierno de Pérez por el FMI. ⁶ El Caracazo tuvo consecuencias políticas de largo alcance —la represión oficial había causado aproximadamente 3 000 muertes de civiles, lo que reforzó la determinación de Hugo Chávez y sus compañeros oficiales de involucrarse en la lucha por transformar el orden político y socioeconómico existente.

La fuerte reacción contra la concepción reinante de la democracia representativa, entendida como «los negocios siguen como siempre» (favoreciendo a los ricos y a los poderosos y desentendiéndose de los pobres carentes de derechos), es sintomática de una desilusión mayor con las prácticas políticas e instituciones que aún existen en todo el continente. Esto se aprecia incluso después de la restauración, en las décadas de 1980 y 1990, de los gobiernos democráticos representativos encabezados por civiles:

[La] forma en que amplios sectores de la población de América Latina conciben la democracia no se reflejó en la actuación de estos regímenes representativos reconstruidos. Las valoraciones que hacía la gente de los regímenes políticos, y no solo de las democracias, tendían a estar muy influenciadas por el contenido efectivo de las decisiones tomadas dentro del marco de estos procedimientos e instituciones.
[...]

[L]as transiciones democráticas en la mayor parte de los países de América Latina a partir de mediados de la década de los 80, resultaron en regímenes políticos que de una u otra forma adaptaban los procedimientos e instituciones de la democracia representativa a los objetivos y a la lógica del llamado Consenso de Washington —lo que el ex presidente Bill Clinton llamaba «democracias de mercado»: sistemas políticos representativos cuyo compromiso principal era impulsar el capitalismo según la receta particular del neoliberalismo. ⁷

Desde la década perdida de los años 80 hasta las fórmulas neoliberales financieras de los 90, la distribución asimétrica de la riqueza en la región significó años de penuria para grandes sectores de la población, creando altos niveles de desigualdad económica: «En 1998, 5% de la población con más riqueza recibió una parte del ingreso equivalente al doble de lo que recibía el grupo comparable de los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD)»; mientras tanto, en el otro extremo, 30% más pobre subsistía con 7,5% del total. Según informa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELA), 200 millones de latinoamericanos estaban viviendo en la pobreza en el año 2000 (de 136 millones en 1980), y tres años más tarde se estimaban en 225 millones. Chile, elogiado por su éxito económico durante las políticas neoliberales, ha terminado con uno de los mayores niveles de desigualdad social del continente.

En Venezuela, el Caracazo sirvió de fondo a la carrera política del presidente Hugo Chávez. Al asumir la total responsabilidad por el fracasado golpe militar bajo su liderazgo en 1992, en un breve discurso televisado a la nación, Chávez se convirtió en un símbolo popular de la oposición. Un estudioso de la política venezolana afirma:

El impacto de esta revuelta urbana [el Caracazo], tanto en la población en general como en los soldados involucrados, iba a tener un efecto dramático en los acontecimientos políticos de la siguiente década. En verdad la historia contemporánea de Venezuela comienza con este acontecimiento cardinal, ya que el mismo persuadió a los oficiales bolivarianos [los seguidores de Chávez] a acelerar sus planes [políticos]. ⁸

Mientras el Caracazo permanecía en la memoria colectiva de los venezolanos, la reacción negativa a las políticas forzadas del FMI y el Consenso de Washington tenían un impacto igualmente amplio. Las políticas internas se confundían, como nunca antes, con las fórmulas económicas internacionales. El pueblo esperaba por una alternativa política nacionalista que pudiera apoyar. Responder hábilmente a ese anhelo nacional le permitió a Chávez ser electo presidente antes de que pasaran cinco años de haber salido de prisión.

El Polo Patriótico (PP), una combinación de fuerzas políticas de izquierda, obtuvo la victoria en las elecciones

de 1998 con 56,2% de los votos. El apoyo a Chávez aumentó hasta 59,5% en las elecciones de 2000, ganó el referéndum con 59%, y fue reelecto en 2006 con 62,87%.⁹ Los venezolanos de bajos ingresos que han llegado a tener acceso al poder político han sido su sostén principal, mientras que restarle atención a la oposición militante de distintos sectores lo ha mantenido en una conflictiva trayectoria política.

Afectados por los efectos socioeconómicos negativos del capitalismo de mercado y las políticas de liberalización comercial preferidas por Washington y el FMI, los sectores desposeídos recibieron con beneplácito las políticas anti-institucionales; así se constituyeron en una base popular de apoyo al proceso bolivariano (el actual proceso de transformaciones política, económicas y sociales que está teniendo lugar en todo el país). Al sobrevivir Chávez a la incesante oposición interna y externa que se lanzó contra su presidencia, hizo crecer el impacto del proceso bolivariano en los países de la región.

La sostenida habilidad del presidente Hugo Chávez para llevar a cabo reformas significativas enfrentándose a la hostilidad de los Estados Unidos y a una agresiva oposición interna apoyada por los Estados Unidos, tiene importantes implicaciones para las luchas progresistas en América Latina. El éxito de Chávez hace que se ponga en duda la idea de que en el mundo de capitalismo global de hoy ya no es posible para los países de América Latina y el Caribe resistir eficazmente el orden neoliberal del «libre mercado».¹⁰

La iniciativa continental del ALBA

La lógica de los programas de reforma social interna por la vía de mejorar el nivel de vida de los venezolanos de bajos ingresos, se ha proyectado a una escala continental a través de intercambios multilaterales que operan como parte de la iniciativa del ALBA. El ministerio venezolano de Integración y Comercio Exterior caracterizó al ALBA como «basada, fundamentalmente, en un modelo de integración social, económica y política de los países, como los del Caribe y América Latina, que comparten espacios geográficos, vínculos históricos y culturales, necesidades y potencial común».¹¹ Los avances en la integración logrados a partir de ese momento por las alianzas políticas representadas por el ALBA han enfurecido a los opositores internos y externos, pero han sido recibidos con beneplácito por diferentes figuras progresistas del hemisferio.

El novedoso programa regional de Venezuela está inspirado por Simón Bolívar, el libertador y visionario político del siglo XIX cuyo legado histórico incluía liberar a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia del dominio español. Actualizando los ideales de Bolívar

de un hemisferio unido, el ALBA persigue la integración y la unidad de América Latina, buscando promover un eficaz desarrollo económico y social equitativo.

Inicialmente el ALBA se propuso en 2001. Planeada por Venezuela conjuntamente con Cuba, poco después se le unió Bolivia, y luego Nicaragua. La primera declaración oficial y acuerdo fueron firmados por Venezuela y Cuba el 14 de diciembre de 2004. Posteriormente, ambos países aprobaron un nuevo plan estratégico para su puesta en práctica, persiguiendo «garantizar la complementación productiva más beneficiosa sobre las bases de la racionalidad, ahorrando recursos, extendiendo el empleo útil y el acceso a los mercados». Todo esto estaría «sustentado en una genuina solidaridad que coadyuvara al fortalecimiento de ambos países».¹²

Bajo el mandato del presidente Evo Morales, Bolivia se convirtió en el tercer miembro del ALBA en 2006, y Nicaragua en el cuarto en 2007, poco después de la elección de Daniel Ortega a la presidencia. El presidente de Haití, René Preval, firmó un acuerdo de cooperación con Cuba y Venezuela durante la V Cumbre del ALBA en Barquisimeto, Venezuela, 2007. A partir de su elección como presidente de Ecuador ese mismo año, Rafael Correa ha mostrado interés en formar parte de la organización hemisférica.

El ALBA es visionaria, aspira a la unificación de los recursos y objetivos continentales de América Latina. Busca convertir a la región en una fuente de energía donde los productores de bienes vendan a precios ventajosos, y tiene el potencial de conducir al hemisferio hacia un futuro más prometedor. Se basa en la cooperación y la solidaridad, y persigue el desarrollo humano conjuntamente con la sustentabilidad económica. Además, considera el comercio y las inversiones como instrumentos para alcanzar un desarrollo económico-social justo y sostenible.¹³

Esta alternativa fue diseñada con el propósito de enfrentarse al Área de Libre Comercio de las Américas, que Venezuela denuncia como el plan comercial de Washington para la región cuyo beneficiario es él mismo. También se opone al neoliberalismo, acusándolo de promover las injustas prácticas que persiguen ganancias que benefician a las multinacionales, prácticas que son parte de las políticas de liberalización del comercio y de la globalización. El ALBA aspira a «forjar una nueva vía lejos de la competencia multinacional y del libre comercio neoliberal, de manera que cada país [latinoamericano] conserve su propia soberanía y sea capaz de desarrollarse según sus propias necesidades y deseos»,¹⁴ ofreciendo su propia alternativa de desarrollo que busca «romper con la colonización económica que arrasó toda América Latina en la década de los años 90 (por medio de una ola de privatizaciones, acuerdos

de libre comercio y políticas de ajustes estructurales que endeudaron aún más a América Latina y aumentaron la ya desproporcionada tasa de desigualdad).¹⁵

Las interacciones bilaterales y multilaterales promovidas por el ALBA se basan en cuatro principios de integración:¹⁶

Intercambios complementarios: similares a los acordados por Argentina y Venezuela, canjeando productos argentinos por petróleo venezolano.

Cooperación: acuerdo petrolero entre Brasil y Venezuela que combina la experiencia de personal altamente calificado en perforación mar adentro, y la experiencia de este tipo en tierra firme. El ALBA apoya la propuesta de Chávez de organizar PetroAmérica: uniendo los recursos de las empresas de Venezuela (PDVSA), Argentina (ENARSA), Brasil (PETROBRAS), Colombia (COPEPETROL), Ecuador (PETROECUADOR), México (PEMEX), Perú (PETROPERU), Trinidad (PETROTRIN), y el gas natural de Bolivia, en un cártel Latinoamericano de petróleo y gas. Esto aún no es un proyecto de integración realizado, aunque controlaría aproximadamente 11,5% de las reservas petroleras del mundo.

Solidaridad: el programa de PetroCaribe (ALBA-Caribe) ofrece a diez países insulares del Caribe y a Guyana, Surinam y Belice, petróleo venezolano a precios inferiores a los del mercado, así como ayuda financiera (el programa inicial fue concebido conjuntamente por Hugo Chávez y Fidel Castro).

Protección de la soberanía nacional: los acuerdos tienen que respetar la independencia nacional y los derechos de autodeterminación.¹⁷

Originalmente, la declaración conjunta que establecía las bases del ALBA planteaba como principios cardinales:

- El comercio y las inversiones no deben constituir fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sostenible.
- El tratamiento especial y diferenciado que toma en cuenta el nivel de desarrollo de los distintos países y las dimensiones de sus economías.
- La cooperación y la solidaridad deben manifestarse en planes especiales para los países menos desarrollados de la región.
- La creación de un Fondo para emergencias sociales.
- La integración del desarrollo en las comunicaciones y la transportación entre los países de América Latina y el Caribe.
- La protección del medioambiente mientras se promueve un desarrollo sostenible.

- El aseguramiento de una fuente estable de energía en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, en concordancia con las políticas de integración energética.
- La reducción de la dependencia regional de las inversiones extranjeras por medio de la promoción de la inversión de capital latinoamericano en América Latina y el Caribe.
- El respeto y la promoción de las culturas indígenas y autónomas, incluyendo la creación de una televisora de alcance continental: Telesur.¹⁸

El impacto del ALBA en las Américas

La iniciativa del ALBA se ha beneficiado del rápido ascenso de Chávez al liderazgo continental, pero su poderosa figura también ha provocado una fuerte reacción de resentimiento entre los conservadores, reforzada por su abierta cercanía con Cuba. La exitosa lucha de los candidatos presidenciales de centro-izquierda, y de izquierda en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela en los últimos años, se revirtió en Perú y México. Colombia sigue siendo un aliado muy cercano de la administración Bush.

El ALBA está marcando una dirección muy particular para América Latina. Los dirigentes regionales que buscan apoyo popular para sus propias políticas orientadas al cambio, utilizan un lenguaje reformista similar. Los líderes reformistas apoyan la idea de que «los instrumentos del Estado necesitan ser arrebatados a la élite social que busca su propio beneficio, y deben utilizarse para el beneficio y el progreso del pueblo en su conjunto». Esta idea central prevalece en América Latina desde hace algún tiempo. «Los latinoamericanos se han ido frustrando progresivamente con las recetas económicas respaldadas por Washington como el comercio sin restricciones y la liberalización». Dedicado a lograr su propia realización, el continente se empeña hoy en que sus aspiraciones, tanto tiempo postergadas, puedan ser finalmente posibles.¹⁹

EL ALBA y La Habana-Caracas

En conmemoración del décimo aniversario de la primera visita de Hugo Chávez a Cuba, el presidente venezolano y Fidel Castro firmaron la declaración conjunta de 2004 con vistas a la creación del ALBA, que propugnaba la integración de ambos países bajo el nuevo programa, formalizando así un amplio intercambio de colaboración que iba a crecer rápidamente en pocos años. Se creaba así un escenario propicio para futuros proyectos del ALBA en la región.

Están creando una nueva realidad socioeconómica tangible (materializando los sueños de Bolívar de una América Latina unida), que pudiera sorprender a los más escépticos entre los estudiosos de los asuntos del hemisferio.

Al promover principios comunes de solidaridad, el acuerdo cubre un intercambio de bienes y servicios que beneficia a ambos países. Este incluye disponer cerca de treinta mil médicos para la Misión Barrio Adentro y la Universidad Bolivariana, la preparación de nuevos médicos y científicos, y el apoyo a los participantes en la Misión Sucre, que aspiran a estudiar medicina; así como trabajar conjuntamente con otros países en la eliminación del analfabetismo en el hemisferio. Establece intercambios de tecnologías, programas culturales, educacionales y becas; el incremento del comercio, la concesión de créditos, y su financiamiento y pagos.²⁰ También acuerda fijar las importaciones cubanas de petróleo venezolano (90 000 barriles diarios a partir de 2006) según los precios internacionales;²¹ así como otros intercambios bilaterales beneficiosos para ambos países (para Venezuela política y socialmente y para Cuba, económicamente).

Esta colaboración Cuba-Venezuela es un ejemplo del objetivo declarado por Chávez de prescindir del uso del dólar estadounidense en el comercio regional y en las relaciones de solidaridad. Venezuela ha dejado de lado al dólar al establecer negocios de trueque no monetarios con más de una docena de países de América Latina y el Caribe. Uno de estos es el de petróleo venezolano a cambio de la presencia de médicos cubanos que trabajan gratuitamente en áreas pobres de toda la nación.²²

Otro ejemplo es el Convenio Integral de Cooperación de Salud Cuba-Venezuela del año 2000, que ha mejorado la salud de muchos venezolanos que padecían enfermedades graves. Además de hacer accesible la ayuda médica de primera clase a los barrios más pobres, el personal y las instalaciones médicas en Cuba también reciben venezolanos que viajan para tener un tratamiento médico especializado. Venezuela costea el viaje semanal hacia y desde la Isla para aproximadamente 75 pacientes, y a los cuatro médicos cubanos que trabajan con el Convenio en Caracas. Cuba proporciona el tratamiento, los hoteles, los hospitales, la alimentación, los médicos, la enfermería y transportación dentro del país. La parte del Convenio que contempla el envío de pacientes necesitados de cuidados especializados para ser atendidos en Cuba fue separada del resto del acuerdo.²³

La Operación Milagro está ofreciendo cirugía oftalmológica gratuita para cataratas, glaucoma, diabetes y otras afecciones de la vista a personas sin medios para sufragarla. Comenzó en 2004 como un esfuerzo conjunto cubano-venezolano de traer venezolanos a Cuba sin costo alguno para ser operados. Al cabo de dos años, estaban participando 28 países de América Latina y el Caribe, y las operaciones llegaban a 485 000. A principios de 2007 se estaban construyendo en Venezuela trece modernas clínicas oftalmológicas y varias habían realizado ya miles de operaciones. En Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras y Haití se estaban estableciendo otras clínicas utilizando planes y personal cubanos. La meta a alcanzar en diez años por la Operación Milagro es devolver la vista a seis millones de personas de América Latina y el Caribe, además como los programas de solidaridad y asistencia del ALBA han ido incrementándose bajo el liderazgo conjunto de Cuba y Venezuela, no solo se proporcionan servicios médicos altamente especializados a otros países de la región, sino que ahora también se extienden a naciones del continente africano.

El ALBA y Evo Morales en Bolivia

La victoria de Evo Morales en 2005 constituyó una historia de éxito. Ex dirigente sindical de los cultivadores de coca, Morales fue el primer líder indígena elegido presidente del país en más de un siglo. En un viaje a La Habana y Caracas para celebrar la victoria, Morales firmó acuerdos y disposiciones de cooperación con las dos naciones.

Un año después de haber sido firmado por Hugo Chávez y Fidel Castro el acuerdo del ALBA, Morales se reunió con ambos en La Habana para celebrar la entrada de Bolivia en el ALBA. El presidente boliviano había optado por este, rechazando el ALCA apoyado por Washington. «En Cuba y en Venezuela encontramos solidaridad incondicional. Son los mejores aliados para cambiar a Bolivia», declaraba. «Ahora somos tres para defender a los pueblos de América Latina».²⁴

Por otra parte, el acuerdo entre Caracas y La Paz en 2007 sobre energía y el financiamiento de los programas económicos incluyó incrementar la producción interna

de coca.²⁵ Respondiendo a la reacción negativa por parte de la oposición interna y externa a los cambios que estaban teniendo lugar con el apoyo del ALBA, el gobierno llamó a los campesinos y otros grupos indígenas a prepararse para defender el régimen con las armas si fuera necesario.²⁶

Mercosur

En la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, en 2005, Brasil, Uruguay y Paraguay cerraron filas con Venezuela impidiendo la reanimación del ALCA. El grupo Venezuela-Mercosur se opuso a celebrar más reuniones para «examinar las dificultades del proceso del ALCA» y solucionarlas.²⁷ Por su parte, Chávez tenía planes para Mercosur buscando expandir el mensaje del ALBA en la región. Luego de adherirse como miembro en 2006, en trabajo conjunto con Bolivia, Venezuela intentó transformar Mercosur. Mientras el presidente Morales pedía «profundas reformas estructurales en la organización», Chávez buscaba «descontaminar» a Mercosur del liberalismo, al afirmar: «necesitamos un Mercosur que priorice las cuestiones sociales [...] que se aleje más de los viejos modelos elitistas de integración que olvidan a los trabajadores, a los niños, a la vida y a la dignidad humana».²⁸

Banco del Sur

Chávez propuso el proyecto del Banco del Sur —un banco para el desarrollo con fondos y administración provenientes de los países latinoamericanos para beneficio de ellos mismos. El plan incluye colocar una parte de sus propias reservas en moneda fuerte en un fondo de capital común, lo cual permitiría hacer préstamos para el desarrollo a países de la región, sin las condicionantes tradicionales. También ayudaría a los latinoamericanos a pagar sus deudas al FMI y a otros prestamistas internacionales. La idea comenzó como una iniciativa venezolano-argentina y se basa en la experiencia de Buenos Aires para liberarse de su deuda con el FMI.²⁹ La confirmación de la unión de Brasil le dio un peso considerable al plan. Para Chávez, el objetivo del Banco del Sur es la independencia financiera y política de las instituciones internacionales de créditos dominadas por los Estados Unidos.³⁰

El ALBA y Buenos Aires-Caracas

Mientras se recuperaba de la crisis económica de 2001-2002, el presidente argentino Néstor Kirchner rechazaba las directivas aprobadas por el FMI y el

Consenso de Washington y liquidaba su deuda de 9,8 millones de millones de dólares estadounidenses —el arreglo pudo realizarse luego de que Venezuela adquiriera 1,5 millones de millones en bonos argentinos. Argentina terminó sus relaciones con el Fondo dándole al presidente Bush la cifra más baja de aprobación de toda la región (6% en 2006), después de acusar al FMI de haberla abandonado durante la crisis.³¹

Chávez ha caracterizado su relación con Kirchner (y ahora con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner), como un positivo «eje Caracas-Buenos Aires», dando así muestras de un compromiso que contrastaba con la conducta hacia la región del FMI y los Estados Unidos.³²

El ALBA, Ecuador y Nicaragua

Según el Banco Central de Venezuela, el crecimiento económico del país alcanzó 9,4%, con 28,9 millones de millones de dólares de reserva de moneda fuerte en 2006. Sumado a los ingresos por concepto del petróleo, calculados entre 50 y 60 millones de millones anualmente, le permitía a Chávez desempeñar un papel crucial en la ayuda a otros países de la región. Al recién electo presidente de Ecuador, Rafael Correa, le ofreció una ayuda financiera de 500 millones que contribuiría a reestructurar la deuda externa del país, así como un intercambio energético que le ahorraría a Ecuador millones de dólares en moneda fuerte.³³

Los nuevos programas de ayuda firmados con el presidente Daniel Ortega en Caracas, ampliaron la oferta de condonar la deuda nicaragüense que ascendía a 30 millones de dólares. Una nueva oficina del banco para el desarrollo brindará préstamos a pequeños negocios, y más de dos decenas de plantas generadoras aliviarán la crisis energética de Nicaragua.

El ALBA y los pobres de los Estados Unidos

El ALBA también llegó a los Estados Unidos para ayudar a familias de bajos ingresos en un momento crítico. Gracias a Chávez, en varias ciudades de siete estados los norteamericanos pobres pudieron adquirir más de 17 millones de galones de petróleo y combustible para la calefacción a bajos precios durante el invierno de 2006. La decisión la tomó durante su visita a Naciones Unidas en 2005. A través de las gasolineras de Citgo (14 000), que pertenecen a Venezuela, el programa social de Chávez en los Estados Unidos se hizo realidad. Con su atrevido gesto, Chávez estaba enviándole un mensaje a Bush: Washington debe remediar las desigualdades sociales internas.³⁴ En el invierno de 2007 la ventajosa iniciativa se expandió, y probablemente continuará durante otros inviernos más.

Las misiones sociales nacionales de Chávez

El proceso bolivariano había permitido a los venezolanos más necesitados beneficiarse de programas nacionales por medio de misiones socioeconómicas. El ex presidente Jimmy Carter fue testigo de estos beneficios. Un venezolano le dijo que «había 200 000 personas viviendo en su barriada y que antes nunca habían visto a un médico».³⁵ Se refería a la Misión Barrio Adentro, un programa de salud que extiende la labor de 59 médicos cubanos que habían llegado a Caracas. Más de 30 000 médicos y personal de la salud cubanos están participando en la misión que beneficia a diecisiete millones de venezolanos aproximadamente.³⁶ Cuba incluso ha rehusado aceptar pagos por concepto de embarque de medicinas destinadas a la Misión Barrio Adentro.

Las distintas misiones sociales que ha desarrollado la Revolución bolivariana en solo unos años, incluyen a Barrio Adentro (salud), Robinson (campana de alfabetización), Ribas (educación para adultos jóvenes que han abandonado la escuela), Sucre (educación complementaria preparatoria para ingresar a la universidad), Vuelvan Caras (ayuda a los desempleados), Identidad (registro de votantes para ampliar la participación política), Zamora (protección para la seguridad social de los campesinos), Piar (ayuda a las comunidades mineras), Guacaipuro (ayuda a la población indígena), y Mercal (construcción y administración de supermercados).³⁷ La Misión Madres del Barrio se anunció en 2006. Sus objetivos sociales abarcaban tres áreas que exigían atención especial: disminuir el uso de las drogas entre los jóvenes, luchar contra los embarazos no deseados entre las jóvenes, y ofrecer ayuda a las madres que viven en extrema pobreza.³⁸ Los beneficios de seguridad social continúan.

La oposición a Chávez y al proceso bolivariano

El presidente Hugo Chávez ha estado enfrentando un antagonismo político interno y externo en contra de su mandato y del proceso bolivariano, incluyendo al ALBA. Internamente, la oposición abarcaba una coalición compuesta por corporaciones de negocios e industriales (representadas por FEDECAMERAS), oficiales en activo o retirados, sindicatos conservadores, partidos políticos tradicionales, y la administración, dirigencia sindical y los trabajadores del gigante económico petrolero Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, PDVSA (reorganizado en 2003). También incluía a descontentos de la clase media y especialmente de las clases altas, los medios privados (televisión y prensa), y nuevos grupos políticos como Súmate.

Sus oponentes han rechazado sistemáticamente las propuestas de Chávez, incluyendo la nueva Constitución aprobada en 1999. Con el apoyo de Washington, ha intentado sacar a Chávez por medios legales e ilegales: organizó un golpe en 2002, forzó una huelga general y el cierre de la industria petrolera desde diciembre de ese año hasta febrero de 2003, y finalmente organizó un referendo revocatorio en 2004. Luego de perder dos elecciones consecutivas, la oposición decidió boicotear las elecciones legislativas de 2005, lo que dio a Chávez un control total de la Asamblea Nacional. Después de perder el referendo revocatorio, el apoyo político de la oposición decayó significativamente, de 30-40% hasta aproximadamente 15%. En las elecciones de 2006 su candidato fue derrotado nuevamente por Chávez.

La oposición al presidente Chávez ha sido motivada por discrepancias ideológicas y diferencias socioeconómicas. Los programas bolivarianos, al revertir las desigualdades sociales con medidas que redistribuyen la riqueza; la llegada de los médicos cubanos después de las inundaciones que devastaron los barrios más pobres; las cuarenta y nueve leyes que fueron aprobadas en 2001 creando muchas de las misiones sociales, y las discrepancias ideológicas, aceleraron el crecimiento de las fuerzas opositoras y las impulsaron a la acción. No obstante, estas fueron paralizadas en gran parte por la «sociedad protagonista» establecida en la Constitución de 1999, que contribuyó a la participación política popular.

Aunque algunos países como Perú, México y Costa Rica han acusado a Chávez de intervenir en sus asuntos internos o se han quejado de sus medidas políticas o postura ideológica, la oposición más importante proviene de Washington. La Casa Blanca hizo pública su desaprobación hacia Chávez. El antichavismo de los Estados Unidos combina acciones abiertas y encubiertas, que incluyeron el supuesto respaldo al golpe de 2002 que lo derrocó por breve tiempo, así como la promoción y apoyo de distintas maneras a grupos opositores, además del ataque sistemático a Caracas en distintos foros, y otras acciones.³⁹

Chávez y el socialismo del siglo XXI

El estrecho vínculo entre La Habana y Caracas se señala como prueba de que el presidente venezolano quiere convertir a su país en otra Cuba. Aunque la asociación es cierta, su verdadero significado se tergiversa. El llamado de Chávez para construir un socialismo del siglo XXI no es una repetición del socialismo cubano. Su visión prevé vagamente un sistema basado en la solidaridad, la fraternidad, el amor, la justicia, en

libertad e igualdad. Para este mandatario, no sería un socialismo definido de antemano, ni el de tipo estatal que se practicó en Europa, en China bajo Mao Zedong, o actualmente en Cuba.

Venezuela no era una gran democracia después de 1958 (luego del acuerdo de Punto Fijo). Se ocultaba una perversa existencia socioeconómica y política que Chávez y el proceso bolivariano están reemplazando con un orden social equitativo y democrático. Con el ALBA se persigue construir una estructura social continental que efectivamente, mejore las economías de los países. El ALBA y «el efecto Chávez» se han sentido en la región y el péndulo político se ha movido hacia la izquierda.

A pesar de que se ha institucionalizado con consejos presidenciales y ministeriales, un secretariado, y sesiones cumbres ejecutivas, todavía depende mucho de las decisiones del líder venezolano. Pero sus logros son asombrosos. La envergadura de las asociaciones que están funcionando exitosamente habrían parecido irreales unos años atrás. El ALBA ha reportado catorce acuerdos firmados entre 2004-2007 que involucran a varios países de América Central, Sur y naciones insulares del Caribe; convenios bilaterales con cuatro países; y acuerdos adicionales que involucran a Venezuela con otras once naciones y con Mercosur. Además de los proyectos que la nación bolivariana ha acometido, incluyendo múltiples intercambios con Cuba y otros seis países: Petrocaribe, Telesur, Banco del Sur y Mercosur.⁴⁰ En conjunto, abarcan un impresionante número de acuerdos de integración regional.

Aún no está claro qué vendrá después del Consenso de Washington y el neoliberalismo. En la región, algunos países prestan más atención a las necesidades del pueblo, mientras otros continúan poniendo en práctica medidas neoliberales. Comprometido con una democracia social, al distribuir los ingresos y recursos nacionales y favorecer a las capas más bajas de la población, Chávez ha establecido misiones sociales cubriendo un amplio espectro de necesidades de la sociedad, enmendando así años de desatención y abuso de los desposeídos y marginados de Venezuela. Sin embargo, el destino de llevar el socialismo del siglo XXI a su patria —que debe ser humanista, democrático, y no centralizado ni controlado por el Estado—, está en duda tras el resultado adverso del referéndum de diciembre 2007. Pero el objetivo del ALBA continúa: liberar a un continente de su sometimiento a las fuentes financieras controladas por los Estados Unidos y sus políticas comerciales e inversionistas. La campaña contra el ALCA sigue firme y los proyectos integracionistas del ALBA son ya más que una promesa. Están creando una nueva realidad socioeconómica tangible (materializando los sueños de Bolívar de una América

Latina unida), que pudiera sorprender a los más escépticos entre los estudiosos de los asuntos del hemisferio.

Traducción: Silvia Santa María.

Notas

1. El Tratado de Libre Comercio para las Américas (TLCA) fue discutido en México, en 2003, por catorce naciones, buscando eliminar o reducir las barreras comerciales entre los países de América, excluyendo a Cuba. La propuesta era una prolongación del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCNA) entre Canadá, México y los Estados Unidos. En la cumbre de Mar del Plata, en 2005, no se arribó a ningún acuerdo. Véase Área de Libre Comercio de las Américas, www.wikipedia.org; «Whither the FTAA?», *Guyana Chronicle Newspaper*, Georgetown, diciembre de 2005. El Consenso de Washington describe diez recomendaciones, hechas en 1987-88 por el economista John Williamson, sobre política económica, como disciplina fiscal, reforma tributaria, liberalización del comercio, privatización de empresas estatales, abolición de regulaciones que impiden el acceso al mercado o que restringen la competencia, y seguridad legal para los derechos de propiedad. Instituciones como el FMI, el Banco Mundial, o el Departamento del Tesoro, recomiendan esas medidas a los países devastados por la crisis económica. Con la expansión del mercado y la limitación del Estado, el Consenso de Washington ha adquirido una segunda connotación que lo describe como neoliberalista. Véase Consenso de Washington, www.wikipedia.org.
2. Para una crítica del FMI y la globalización, véase Joseph E. Stiglitz, *La globalización y los descontentos*, W.W. Norton, Nueva York 2002.
3. Kurt Weyland, «Valorando el neoliberalismo latinoamericano: introducción a un debate», y Evelyne Huber y Frederick Solt, «Éxitos y fracasos del neoliberalismo», *Latin American Research Review*, v. 39, n. 3, Pittsburgh, 2004, pp. 143-149, 150-164, respectivamente.
4. Eric Hershberg y Fred Rosen, «¿Revirtiendo el curso de los acontecimientos?», en Eric Hershberg y Fred Rosen, eds., *América Latina después del neoliberalismo*, The New Press, Nueva York, 2000, p. 7.
5. Ídem.
6. Las políticas económicas neoliberales aprobadas por el gobierno de Pérez como programa de ajuste estructural.
7. Carlos M. Vilas, «La izquierda en América del Sur y el resurgir de los regímenes nacionales-populares», en Eric Hershberg y Fred Rosen, eds., ob. cit., p. 238.
8. Richard Gott, *Bajo la sombra del Libertador. Hugo Chávez y la transformación de Venezuela*, Verso, Londres, 2001, pp. 144-5.
9. Gregory Wilpert, «La concesión histórica de la oposición y el camino futuro de Venezuela», en Gregory Wilpert, ed., *Venezuela's Bolivarian Process*, www.venezuelanalysis.com, 10 de diciembre de 2005.
10. Steve Ellner, «Venezuela: desafiando la lógica de la globalización», *NACLA Report on the Americas*, v. 39, n. 2, Nueva York, septiembre-octubre de 2005, p. 20.
11. Ministerio de Estado para la Integración y Comercio Exterior, *Index*, Caracas, p. 2, www.alternativabolivariana.org.

12. Richard Gott, ob. cit., p. 61.
13. Michael Fox, «Definiendo la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA», en Gregory Wilpert, ed., ob. cit., pp. 61-5.
14. *Ibidem*, p. 61.
15. *Ibidem*, p. 62 y ss.
16. «Según Jaqueline Giménez Tellería, presidenta del Consejo de gobierno del ALBA, el ALBA incluye todo, desde acuerdos bilaterales entre Venezuela y Uruguay o Argentina, hasta fondos para Haití, e incluso el programa de petróleo para calefacción destinado a las comunidades de bajos ingresos en los Estados Unidos. Algunos de estos acuerdos no son en sí ni entre ellos el ALBA, sino más bien acuerdos firmados dentro del marco del ALBA». Michael Fox, «Definiendo la Alternativa Bolivariana para las Américas», ob. cit., p. 62.
17. Fernando Ramón Bossi, «Construyendo el ALBA desde los pueblos», www.portalalba.org, 2005.
18. Michael Fox, ob. cit., pp. 64-5.
19. Juan Forero, «Los movimientos populistas le arrebatan gran parte de América Latina a los viejos partidos», *The New York Times*, Nueva York, 20 de abril de 2006, p. A8.
20. «Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas», *Cuba Socialista*, www.cubasocialista.cu, diciembre de 2004.
21. *Ibidem*. Véase también «Preparan en La Habana audiencia sobre el ALBA», *Cuba Socialista*, www.cubasocialista.cu, enero de 2006.
22. Steve Ellner, ob. cit., p. 22.
23. Michael Fox, «El milagro de Félix y el convenio Cuba-Venezuela», en Gregory Wilpert, ed., ob. cit., pp. 222-3.
24. «Bolivia consolida los vínculos con Cuba y Venezuela», *Associated Press*, 1 de mayo de 2006, www.ap.org.
25. Simón Romero, «Venezuela rivaliza con Estados Unidos en ayuda a Bolivia», *The New York Times*, Nueva York, 13 de febrero de 2007.
26. «Llamado a defensa popular armada centra la atención en Bolivia», *Granma*, www.granma.cubaweb.cu, La Habana, 22 de septiembre de 2006.
27. Laura Carlsen, «Oportuno fallecimiento del Libre Comercio de las Américas», en Vijay Prashad y Teo Ballvé, eds., *Dispatches from Latin America*, South End Press, Cambridge, 2006, pp. 68-70.
28. Jason Tockman, *Znet*, www.znet.com, 22 de enero de 2007.
29. Stuart Munckton, «Venezuela y Argentina se disponen a establecer el Banco del Sur», *Green Left Weekly*, New South Wales, 3 de marzo de 2007.
30. Chris Carlson, «Brasil se apresta a unirse al Banco del Sur», www.venezuelanalysis.com, 16 de abril de 2007.
31. Larry Rother, «A medida que la deuda de la Argentina disminuya, crece sin detenerse el poder del presidente», *The New York Times*, Nueva York, 3 de enero de 2006, pp. A1, A9.
32. Juan Forero, «Chávez a la búsqueda de aliados en el extranjero», *The New York Times*, Nueva York, 2007, pp. A1, A6.
33. Simón Romero, «Chávez concluye una semana de trabajo en la ayuda a los vecinos latinoamericanos de Venezuela», *The New York Times*, Nueva York, 24 de febrero de 2007.
34. David Leonhardt, «Creció la tasa de pobreza en Estados Unidos el año pasado», *The New York Times*, Nueva York, 31 de agosto de 2005.
35. Aleida Guevara, *Chávez, Venezuela y la Nueva América Latina (Entrevista con Hugo Chávez realizada por Aleida Guevara)* (Melbourne: Ocean Press, 2005), 52.
36. Ralph T. Niemeyer, *Bajo ataque. Amanecer en Venezuela*, Universe, Nueva York, 2004, pp. 17-21.
37. Richard Gott, *Hugo Chávez y la Revolución bolivariana*, Verso, Londres, 2005, pp. 256-9.
38. Simone Baribeau, «Venezuela anuncia una nueva misión: Madres del Barrio», www.venezuelanalysis.com, 25 de marzo de 2006.
39. Otto J. Reich, «Los dos terribles de América Latina: Fidel Castro y Hugo Chávez, constituyen un eje del mal», *National Review*, Nueva York, 11 de abril de 2005, pp. 290-6.
40. www.portalalba.org.